Jenny Swan

La Corona de los Dragones

De Dragones, Amor y Destino

Elora y Rob

Escena extra: Elora y Rob



Elora se materializó en la amplia terraza donde Ava estaba sentada en una mecedora, acariciando su vientre abultado. Se veía tan feliz que a Elora casi se le escapó un suspiro. Aunque pudo contenerse en el último momento.

«¿Holgazaneando otra vez?»

Ava se rió. «Qué bien verte, hermanita. Ya te estaba esperando.»

«¿Por qué? Acabo de decidir hacerte una visita antes de recoger a Lilly de la escuela de magos.»

Ava sonrió con suficiencia, como si supiera algo que Elora no sabía. Se apoyó en los reposabrazos y se levantó. «Ven, he preparado té para nosotras.»

«¿Té? ¿Tú? ¿Sarah está cerca y está tramando algo?»

«Siempre tan desconfiada...» Ava negó con la cabeza en tono de reproche, pero la sonrisa no desapareció de su rostro. Debía de estar tremendamente ilusionada con su hijo, lo cual Elora podía entender. Ella estaba igual de ilusionada con su sobrina, porque sí, sabía igual que Ava que sería una niña. Helen. Por eso recogería luego a Lilly, porque estaban preparando una sorpresa para el nuevo miembro de la familia. Eso era naturalmente idea de la mocosa, ¡no de Elora! Aun así, disfrutaba cada vez de las horas con la pequeña. Parloteaba aún más desde que iba a la escuela de magos, la única forma de educación y formación institucional que ella toleraba. Sin duda, gran parte de la culpa la tenía Vincent, el tímido chico mago que había dejado de tartamudear al lado de Lilly.

«He preparado té porque pensé que te gustaría sentarte conmigo en la cocina y esperar a que los hombres vuelvan del campo.»

«¿Por qué debería gustarme eso? Kilian puede ser un hombre deslumbrante a tus ojos, pero a los míos es un granjero de olivos sudoroso y aspirante que debería emplear su tiempo libre de otra manera que no fuera trabajar en vuestro olivar.»

Juntas entraron en la cocina, donde ya había dos tazas preparadas y de una tetera surgía el aroma acre de hierbas y limón. Su hermana realmente la había estado esperando. Ava sirvió el té y se sentó, tras lo cual Elora se vio obligada a hacer lo mismo.

Ava la miró con una sonrisa disimulada.

«Al pensar en eso me refería menos a mi consorte que al mejor amigo suyo, que últimamente siempre lo ayuda, probablemente porque sabe quién se sienta por las tardes en mi cocina esperándolo cuando viene después del trabajo.»

Elora cruzó los brazos tensos sobre el pecho.

«¡Bah! Si crees que ese guerrero dragón arrogante me interesa, estás muy equivocada. Vengo porque quiero ver cómo está mi hermana embarazada.»

«Por supuesto.» Ava dio un sorbo a su taza sonriendo.

«¿Cómo va la construcción de la escuela de magos en Belmonde?»

Por fin cambiaba de tema. Elora se relajó un poco.

«Lentamente, ya que hay algunos habitantes que todavía tienen miedo, pero ya se arreglará. Nash y Aurora son muy populares y dan audiencias a diario. Aunque apenas hay avances desde hace meses, no se cansan de recibir y tranquilizar a los ciudadanos preocupados. Según la reina, la construcción y la inauguración de la escuela se llevarán a cabo según lo previsto.»

«Maravilloso. Además de Lilly y su amiga Anna, ¿se han vinculado más niños con talento mágico con dragones de luz?»

«Sí, en Sanbell los futuros magos de luz parecen brotar del suelo. No me sorprendería que Lilly tuviera algo que ver, aunque no tengo ni idea de cómo podría conseguirlo.»

Se oyeron pasos pesados en el porche frente a la casa, ante lo cual Elora inevitablemente agarró la taza de té. Sus dedos se cerraron con tanta fuerza alrededor de la porcelana que los nudillos se le pusieron blancos. Pero estaba demasiado caliente, por lo que la soltó, justo en el momento en que Kilian y Rob entraban en la cocina. Resonó un estruendo, el té caliente se derramó sobre el vestido de Elora y ambas se levantaron de un salto.

«¡Maldita sea!»

Ava se rió; Kilian se unió a ella, mientras Rob solo la contemplaba con mirada ardiente.

Nerviosa, Elora hizo un movimiento con la muñeca, tras lo cual la taza volvió a posarse sobre la mesa, la mancha en su vestido oscuro desapareció y el orgullo regresó a su rostro.

«Elora.» Rob asintió brevemente.

Ella asintió con no menos brevedad y miró a Ava, que fue recibida por Kilian con un beso intenso.

«¿Cómo están las aceitunas?»

«De maravilla. Parece que realmente podremos cosechar por primera vez este año. Nuestro vecino Philipp no prometió demasiado cuando nos vendió la plantación.»

«Qué bonito.» Ava resplandecía como si le hubiera anunciado cualquier otra cosa. Elora no podía entender su amor por el aceite de oliva, pero Kilian sí, y mucho. Qué curioso que él hubiera crecido de niño en un olivar y que Ava no amara nada más que el buen aceite de oliva.

Pero bueno, cuando dos personas encajaban, encajaban.

Inevitablemente su mirada se deslizó hacia Rob, cuya expresión ardiente se había vuelto aún más intensa. Cuando sus miradas se cruzaron, una sonrisa imperceptible recorrió sus labios afilados, ¡una sonrisa completamente inapropiada! Aun así, le provocó a Elora escalofríos entre los omóplatos.

«¡Debería irme ya!»

Ava levantó la mano.

«¡Espera! Quería darte algo. Kilian, ¿me ayudas un momento?»

Le hizo un gesto para que la acompañara a sus aposentos, lo que solo podía significar que tardarían más tiempo.

«Dámelo simplemente la próxima vez que venga.»

«Mañana es demasiado tarde. Espera solo cinco minutos, enseguida vuelvo. Ahora voy contigo a la terraza.» Con estas palabras desaparecieron ella y Kilian, y

Elora salió voluntariamente enseguida, porque no le apetecía escuchar el gran reencuentro de los dos.

Apenas había salido cuando oyó pasos firmes detrás de ella. Su traicionero corazón dio un latido mientras se daba cuenta de quién había salido con ella. Aun así,no se giró.

«Qué bonito aquí fuera», se dejó oír la voz profunda de Rob.

Riéndose con incredulidad, se giró hacia él. «¡No vas a ponerte ahora en serio a hacer charla trivial conmigo!»

La comisura de su boca se contrajo mientras se acercaba lentamente a ella. «Cierto, en realidad preferiría hacer algo muy distinto contigo.»

A Elora se le abrió la boca, ante lo cual él frunció el ceño.

«¿Todo bien?»

«¿Qué acabas de decir?»

«Que nunca me ha gustado la charla trivial. Pero de alguna manera no parece que lo hayas entendido.» Sonrió más abiertamente.

Elora levantó la barbilla. «De todos modos no entiendo por qué has venido aquí. ¿No puedes esperar a Kilian dentro?»

«¿Y escuchar a esos dos en su reencuentro?» Resopló. Y dio otro paso más cerca. «Prefiero emplear el tiempo de manera más útil.»

Antes de que volviera a malinterpretar algo otra vez, mantuvo la mirada fija en la lejanía. Sin duda era bonito aquí. Olivos viejos y nudosos crecían salvajes, entre ellos tallos de lavanda púrpura y flores amarillas de *steenwort* elevaban sus tallos coloridos. El sol extendía sus rayos y el cielo azul prometía una tarde cálida y seca. Un paraíso. A lo lejos pasaban bandadas de dragones y en la cordillera opuesta brillaban una montaña de color púrpura y otra rojo fuego de escamas relucientes: Draco y Thalara.

El aroma de la Provenza subió a la nariz de Elora y se relajó de nuevo un poco, hasta que sintió que Rob se había colocado justo detrás de ella.

«¿Qué debe hacer un hombre para conquistar tu corazón?»

Esta vez Elora no reaccionó conmocionada. No sabía qué pasaba, pero por alguna razón su oído le estaba jugando malas pasadas. Probablemente necesitaba distanciarse de su hermana embriagada de amor, que además recibía constantemente la visita de su amiga Lynn, también embriagada de amor, y su guerrero dragón. Incluso Magg estaba enamorada, aunque no de manera tan rosa y soñadora como las otras dos. Pero hasta ella tenía esa forma ligera de caminar que no pertenecía en absoluto a su temperamento irascible. Todo por culpa de ese guardabosques hipersensible.

¡Bah!

Una mujer como ella no sería tan fácil de impresionar.

«No me basta con un guaperas, no quiero a nadie que suelte frases hechas, ¡y odio a los hombres delicados e hipersensibles! No necesito un caballero con armadura reluciente. De todas formas se oxidan con la primera lluvia, igual que sus grandes promesas.»

Rob se rió. «Qué bien que no soy nada de eso.»

Elora se quedó helada. ¿Acababa de decir eso en voz alta? Sin pensarlo se giró y aterrizó directamente junto a él. Había rodeado su cintura con los brazos antes de que se diera cuenta de que la estaba tocando, y la miró profundamente a los ojos. Y entonces simplemente la tomó: se inclinó hacia ella y la besó. No de forma rápida, como si temiera que de lo contrario huyera, sino porque sabía lo que quería.

Y ella también lo quería.

Sus labios eran duros y exigentes, y de repente ella se volvió suave. Bajo su firme agarre y su voluntad férrea sintió por primera vez en años que podía soltarse sin caerse. Sin morir.

Podía sonar dramático, pero Elora no era dramática. Sin embargo, había luchado por sobrevivir de manera tan obstinada y sin tiempo para respirar que había olvidado cómo era cuando alguien te sostiene. Cuando había alguien que era fuerte por un momento para que uno pudiera soltarse.

Tan rápido como Rob había iniciado el beso, lo interrumpió de nuevo, pero mantuvo su rostro justo delante del de ella. Su respiración era pesada; la sujetaba con

fuerza como si no quisiera soltarla nunca más, y en su mirada había un fuego que podría incendiar todo el olivar.

«Eres una mujer tan fuerte, hermosa y admirable, Elora.»

Sorprendida por su acción, Elora no recuperó inmediatamente su arrogancia. La máscara estaba fuera de su alcance, por lo que le regaló una mirada que ningún hombre había visto jamás. Pero eso no significaba que no supiera lo que quería. Y de repente lo tuvo completamente claro. Lo agarró del cuello de su túnica, lo atrajo hacia sí y lo besó como si no hubiera un mañana. El beso fue exigente y femenino a la vez, lleno de entrega y deseo, fuego y tormenta.

Y en ese momento en la terraza bajo el cielo azul infinito, el corazón de Elora encontró su paz. La maga irascible y el guerrero dragón áspero abrieron sus corazones, mientras al fondo se oían pasos contenidos y Ava y Kilian se alejaban en silencio. Ella le guiñó un ojo, ante lo cual él hizo un gesto que solo podía significar una cosa: se lo había dicho y tenía razón. Rob y Elora habían necesitado un pequeño empujón, pero el resto lo habían logrado completamente solos.

Después de años de desconfianza y soledad, después de toda la oscuridad y el dolor, finalmente comprendieron: el escudo más fuerte nunca fue la armadura que se llevaba, sino la mano que se sostenía. En un mundo lleno de maravillas mágicas, el milagro del amor entre dos almas rotas era quizás el más grande de todos, una fuerza que no necesitaba conjuro alguno y sin embargo podía curar las heridas más profundas.